

CAPÍTULO XIV

LA REVOLUCION DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930. URIBURU Y SU CUARTELAZO

El cuartelazo de Uriburu desmembró el engranaje social, político y cultural de la República Argentina; su acción, fue tan terrible y nefasta, que no hubo institución que no fuera intervenida o destruida, sin respetar leyes, acuerdos, ni material humano. La incertidumbre y el dolor fue sembrado por doquier, la destrucción de todo lo existente era su guía.

La Federación Obrera Regional Argentina, recibió un golpe de muerte, sus locales fueron todos asaltados y clausurados, sus bibliotecas y libros destruidos, y sus componentes detenidos o deportados, y muchos desaparecidos. Las cárceles se llenaron de hombres de todos los sectores; políticos, escritores, idealistas y trabajadores, se encontraron y dialogaron en un encuentro de lo más absurdo e inesperado, y de una represión sin justificativo ni parangón en la historia. La destrucción de la familia argentina, se realizaba en una forma brutal, sin derecho a ninguna defensa. Los barcos de guerra, se utilizaron como cárceles, pues en éstas ya no había cabida, estaban totalmente llenas de hombres de todos los sectores. Los presidios de Sierra Chica y Ushuaia, se poblaron de políticos, obreros, estudiantes y militares; allí fueron a parar todos aquellos que no eran adeptos al régimen de Uriburu.

La desorientación y el dolor imperaba en todos los hogares, la cruz y el sable, se impuso en todas partes, como en los tiempos de Torquemada.

Los diarios "La Calle" y "La Epoca" fueron incendiados y arrasados por las calles bustos de políticos a quienes Uriburu odiaba y perseguía. El diario "La Protesta" fue clausurado, sus máquinas y todo

lo existente en su local, destruido, sus redactores y administrador, presos y confinados, y sus domicilios asaltados.

Aun hoy, después de 33 años no se ha podido levantar la República Argentina de aquel cuartelazo que lo destruyó todo, la moral, la educación y la vida económica del país. El nazifascismo, se apoderó de todas las instituciones y trajo como consecuencia, después de varios años de desorden, el régimen peronista, que terminó la obra realizada por Uriburu. Perón y su dictadura fueron el resultado de ese régimen de oprobio y vergüenza, que hubo con anterioridad a él y con su régimen dictatorial acabó con las pocas libertades que el pueblo argentino tenía, continuando la persecución de los idealistas y políticos.

Son dos generaciones que no han conocido otra cosa que gobiernos dictatoriales, sus mentalidades han recibido una educación perniciosa, porque desde el año 1930, la estructura educacional ha sufrido en sus programas la deformación y la aplicación de sistemas nazifascistas y dictatoriales, que lejos de clarificar las mentalidades, han ido sometiendo a los niños y a los jóvenes, en colegios y universidades, a la costumbre de solo obedecer y no pensar; por eso hoy, estamos sufriendo los efectos de esa educación, con una delincuencia juvenil que es el resultado de la educación que han recibido.

También existe un central obrera, amorfa y llena de intereses creados, llamada C.G.T. y donde se refugian todos los peronistas, fascistas y dictadores. Donde la libertad de acción de los gremios que la componen no es más que una mentira, porque no existe, ya que sólo obedecen las órdenes de sus dirigentes, que se prestan para todos los enjuagues políticos y ganan muy buenos sueldos. Esa central obrera, fue creada y sostenida por los gobiernos dictatoriales, y estuvo siempre a las órdenes del peronismo que siguen defendiendo y sosteniendo como una afrenta, ya que ese régimen siempre ha vejado y sometido la dignidad de los trabajadores.

La revolución del año 1955, que derrocó al gobierno de la tiranía, ya había terminado con esa central obrera, comprendiendo que en vez de servir a los intereses de la clase trabajadora, servía sólo para crear mentalidades con una deformación totalitaria y agresiva. El gobierno de Frondizi reabrió sus puertas en uno de esos acuerdos que ese gobierno ha hecho con los peronistas y que perjudicó el bienestar de la comunidad, y sobre todo del trabajador que nada tiene y todo lo soporta.

A algunas instituciones que con mucho esfuerzo consiguieron no desaparecer, se les hace hoy difícil la reestructuración de sus cuadros, porque los hombres han desaparecido, y no se reponen con facilidad, las mentalidades capaces y dispuestas a trabajar en bien de la solidaridad humana.

A la Federación Obrera Regional Argentina, no consiguieron Uriburu ni Perón, hacerla desaparecer totalmente, y es porque está sostenida por el sistema federalista y un ideal que no desaparecerá nunca: el comunismo anárquico. Sus organizaciones eran y son, un ateneo de cultura, donde sus asociados aprenden a formarse una personalidad propia, sin dirigir, ni ser dirigidos por nadie, y donde llegan a interpretar, por medio del libro y de las conferencias que siempre se han dado en sus organizaciones, sus deberes y derechos. Hay una ley de Asociaciones Profesionales creada por hombres con un criterio dictatorial, que priva la libertad de asociación y propicia el sindicato único atado y sujeto al Estado y sus funcionarios, que dan y quitan personería gremial, según sus conveniencias políticas. Esa institución, persigue a los gremios adheridos a la F. O. R. A. y coarta su libertad de acción, pues su sistema federalista, no coincide con el sistema dictatorial de la C.G.T.

El año 1930, dejó en las mentes de todos los argentinos y los que habitamos este país, un recuerdo imborrable; cuando hoy se comenta alguna situación social o política, todos dicen las mismas palabras; llevamos treinta años de lucha y desconcierto general, cometiendo todos los desmanes y desaciertos en todas las instituciones, sin poder conseguir normalizar la vida colectiva del pueblo y sobre todo, de la clase trabajadora, que es la que más sufre el desequilibrio social.

Yo también tengo un recuerdo imborrable de esa fecha, que ha trastocado toda mi vida. Un grupo de llamados intelectuales que actuaban en el movimiento obrero y anárquico, resolvieron acercarse a los políticos que luchaban contra el gobierno de Uriburu. Fueron varios los que se fueron para nunca más volver. Algunos, quizá sinceros, pensaron que por ese medio podrían encauzar, defender y defenderse, de los atropellos que se estaban cometiendo y fracasaron como siempre. En otros pudo más el deseo de figuración y el bienestar económico, que el ideal que habían sostenido y defendido muchos años, al que traicionaron para entregarse a los políticos y a la política.

Mi hogar también se destruyó. Mi compañero fue uno de los que se fueron, abandonando todas sus obligaciones, compromisos y responsabilidades para con sus hijos. Yo, casi quedo bajo los escombros de mi hogar destruido, después de casi trece años de vida en común, con dos hijos, al perder al ser que más he querido: al padre de mis hijos.

Mucho me costó poder reaccionar y organizar de nuevo mi vida, pero pudo más el ideal que había sostenido toda mi existencia, que la traición. Me quedé sola con mis hijos, a los que nada ni nadie pudo arrancar de mi lado, pero pasé varios años desorientada, como una barca en el medio de la mar en una noche de tormenta, a la deriva y sin saber que hacer. Es que un dolor como el que yo sentí al perder un ser tan querido, deja huellas que no son fáciles de borrar. El sufrimiento fue tan grande, que casi trastorna mi mente, pues lo que estaba sucediendo, fue para mí algo increíble e inesperado. El cariño de mis hijos y el ideal me dieron fuerzas para seguir el camino por mí trazado; mis hijos eran chicos y tenía la obligación de atender su sustento y educación, que el padre había descuidado. Antes que nada era madre. Felizmente pude cumplir con mis obligaciones y hoy cuatro nietos alegran mi vida y cicatrizan las heridas del olvido y la traición.

En el año 1936, la Revolución Española me despertó del letargo en que yo me encontraba sumida y me acerqué en Versalles, que era donde vivía, a un acto que se realizaba en pro de la Revolución Española. Como es natural por los muchos años que había actuado, me encontré con varios compañeros conocidos que eran los organizadores del acto, y después de varias preguntas y respuestas sobre las causas de mi ausencia, me comprometí con ellos a trabajar por ese movimiento, en lo que me fuera posible; la Revolución Española era el anuncio de una nueva aurora feliz para el mundo, por la que todos los anarquistas teníamos la obligación de luchar.

Desde ese día me puse en contacto con los compañeros y con el movimiento de la Federación Obrera Regional Argentina, que a pesar del golpe de muerte dado por Uriburu, seguían sus organismos funcionando. Sus gremios y la central reorganizaban sus cuadros de lucha, naturalmente que no lo hacían como antes de la revolución, pues faltaban muchos compañeros que estaban presos o habían sido deportados, pero la Revolución Española, hizo resurgir el entusiasmo y muchos que como

yo, por una causa u otra, habían desaparecido de la actividad, fueron ocupando sus puestos de lucha.

En Versailles, se acababa de formar una biblioteca por un grupo de jóvenes estudiantes, muy capacitados, que entendían que la cultura era la mejor forma para poder llegar a la libertad. La biblioteca funcionaba en una pequeña salita y su nombre era Belisario Roldán; hoy tiene casa propia y está subvencionada por el gobierno o sea bibliotecas populares. Las semillitas echadas hace veintisiete años han germinado con frutos muy provechosos para los vecinos de Versailles, que hoy disfrutan de la iniciativa y trabajo de los iniciadores de una obra tan vasta y de tan buenos resultados. El compañero Pividal, Enrique Serantoni y otros, se acercaron a esa biblioteca para colaborar en tan loable iniciativa y me invitaron para que yo también lo hiciera; muy poco tiempo pasó, para que se alquilara una casa que ofrecía mayores comodidades para la realización de conferencias y actos culturales que se realizaban asiduamente. El día 25 de Mayo de 1937 se acordó en comisión llamarlo el día del libro y se organizó para ese día una función cinematográfica y una conferencia. A la mañana salieron varias comisiones a recorrer el barrio y solicitar como homenaje al día, la donación de un libro, iniciativa que dio un gran resultado, pues donaron más de quinientos libros que sirvieron para engrandecer la biblioteca.

El compañero Enrique Serantoni, es un hombre de grandes iniciativas y de una gran capacidad; ha publicado varios libros, entre ellos "El paisano Pereira", (drama criollo), "Las Auroras del Jardín" fue otro de sus hermosos libros y varios más; fue íntimo amigo de nuestro querido González Pacheco y trabajaron mucho juntos por el ideal que desde jóvenes ambos sustentaban. Con los hijos de Serantoni, los míos y otros chicos, formamos un cuadro infantil y entre varios hicieron un escenario desarmable, el que armábamos cuando nos parecía bien, en cualquier terreno baldío (que entonces en Versailles había muchos) y dábamos funciones, conferencias y recitales al aire libre. Había que ver a Serantoni, con esa sencillez que siempre le caracterizó, y a todos los compañeros de la biblioteca, entregarse con abnegación y cariño a la labor que se realizaba; cargaban tabloncillos y demás implementos necesarios y se pasaban las horas armando el escenario. Se realizó una obra muy meritoria que perduró muchos años y perdura aún hoy, pues la existencia de esa biblioteca, donde se sigue realizando una obra cul-

tural de gran envergadura y donde todavía existen elementos de hace casi treinta años, demuestran en forma muy concluyente que la iniciación de esa obra fue de un valor incalculable para la cultura del pueblo.

El problema de la Revolución Española en aquellos años, daba margen para que la propaganda tuviera una tónica más revolucionaria y los hechos que diariamente comentaba la prensa, predisponía los ánimos para trabajar por el bienestar social y la cultura de los pueblos. Mi actividad en la biblioteca me absorbía mucho tiempo; el ensayo de las obras por el cuadro infantil, y la preparación de los festivales y conferencias eran una preocupación muy superior al tiempo que yo disponía. Se formó un ambiente tal de camaradería y afecto en el conjunto de jóvenes, algunos ya mayores y con muchos años de experiencia revolucionaria, que atrajo un número grande de socios y de gente dispuesta a trabajar; en los festivales que se realizaban, a los que concurría mucho público, resultando muy eficaz para la propaganda. Mis hijos también colaboraban; mi hijo formaba parte del cuadro infantil, donde formó su personalidad artística y su afición al arte escénico, la que lo ha acompañado toda su vida; a mi hija le gustaba la recitación y en un festival recitó "Elegías del órgano", de Santos Chocano, que es una poesía a cuatro voces muy difícil para una niña de catorce años; se la ensayó Serantoni, que era un profundo conocedor de la poesía. La recitó en varias ocasiones y creíamos que iba a ser una gran recitadora, pero en cambio no fue así, pues cuando tuvo unos años más se negó a seguir recitando, ya que según ella, ya no le agradaba.

Mucho habría que decir de lo sucedido en esos años en el movimiento obrero anárquico y social; la destrucción de que fueron víctimas todas sus instituciones, los hogares que quedaron destruidos por la saña infame de la dictadura implantada por Uriburu, y lo mucho que costó ir reponiendo la actividad de algunas instituciones, las que nunca más fueron lo que habían sido con anterioridad a esa época.

No puedo terminar este capítulo sin citar un hecho auspicioso que sucedió en ese mismo año, antes del cuartelazo de Uriburu, y que muy pocos lo recuerdan y es bueno citarlo, para que las nuevas generaciones lo conozcan y comprendan, que sólo por el medio de una propaganda constante y sana, puede conseguirse y arrancar a las autoridades constituidas que se haga justicia como fue en este caso. A fines del año 1929

se realizó organizada por la F.O.R.A. una huelga general en la que se pedía la libertad de Radowitzky y tomaron parte todos los gremios de la F. O. R. A., algunos autónomos y las agrupaciones y el pueblo en general, pues era un pedido tan humano y justo, que estaba en el sentimiento y pensamiento de todo ser que comprendiera que la libertad de Radowitzky era una necesidad sentida por todos.

En los primeros meses del año 1930, el presidente de la República Argentina, Dr. Hipólito Yrigoyen, dictó el indulto de Radowitzky, con la condición de su salida inmediata del país. Fue un hecho tan trascendental, que llenó de júbilo y alegría a todos los sectores que lucharon más de veinte años por su libertad, y estuvieron en continuo contacto con él, al que nunca le faltó en su cautiverio, lo necesario, y el calor y el cariño de sus compañeros. Se radicó y estuvo un tiempo en el Uruguay, donde tuve la satisfacción de poderlo abrazar en el año 1933 en Montevideo, en una comida que me dieron a mí en la casa del compañero José Grisoli, y a la que lo invitaron a él y a otros compañeros; fue para mí un momento muy emocionante el de ese abrazo cordial a quien había merecido nuestro más profundo cariño por su abnegación y cautiverio sufrido. Luego se fue para Méjico, donde se radicó y permaneció hasta hace pocos años que se produjo su deceso.